



*Padre Miguel Ángel Pardo, pbro.*

*Índice homilias*

*Diciembre 2015*

Este es el camino, id por él .....	2
La Inmaculada Concepción de Santa María Virgen.....	3
Natividad del Señor .....	6
Muéstranos, Señor, tu misericordia .....	7
Luz para alumbrar a las naciones .....	9
El que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre .....	11

## Este es el camino, id por él

Sábado, 5 de diciembre de 2015

*Textos: Is 30, 19-21.23-26; Salmo 146; Mt 9, 35-10, 1.6-8*

**E**l tiempo de Adviento nos llama a redescubrir cómo Dios Padre enseñó a toda la humanidad que necesitamos salvación, y que la única salvación nuestra está en Jesucristo, el Salvador enviado por el Padre. Dios mismo que se hace hombre para salvarnos. **Y esa salvación va siendo una respuesta a la indigencia y a la pobreza que nosotros tenemos.**

Hoy hemos escuchado, en una conjunción de textos que hace la liturgia entre la primera lectura, el salmo y el pasaje del evangelio, **de qué males estamos heridos y de qué nos cura el Señor.** En los textos ha aparecido que estamos heridos por el sufrimiento, por la enfermedad, que nos acecha el engaño y la mentira del demonio, que hemos perdido el camino y, sobre todo, que el pecado vino por desobedecer a Dios. **El hombre dejó de escuchar a Dios.**

El profeta ha dicho: «*Con tus oídos oirás detrás de ti estas palabras: ESTE ES EL CAMINO, ID POR ÉL*». Es decir, **el Señor va a venir a nuestro encuentro, va a hablarnos para que le obedezcamos, y como Buen Pastor nos va a indicar cuál es el camino de la verdad y del bien, el camino que nos lleva a Dios, el camino que nos lleva a la plenitud y al lugar que nuestro corazón desea.**

Por eso, el Señor en el evangelio, nos muestra como Él se compadece al ver que los hombres hemos perdido el sentido de la vida, hemos errado el camino, gemimos por nuestros sufrimientos y estamos sumergidos en tantas cosas, y sobre todo, al engaño del enemigo. Jesús se compadecía y llamando a los discípulos los envió con poder a las ciudades y aldeas para curar, echar los demonios, para proclamar el Reino de Dios.

*Señor, te pedimos que nos ayudes a descubrir la inmensa necesidad que tenemos de ti. Ayúdanos, Señor, a comprender que tú eres el único que nos puede salvarnos.*

*Enséñanos, Señor, a llevar nuestros sufrimientos, a liberarnos de todo influjo del enemigo y, sobre todo, Señor, que te acojamos como Buen Pastor, a escuchar tu voz y a seguirla con fidelidad.*

*Que así sea*

## La Inmaculada Concepción de Santa María Virgen

Martes, 8 de diciembre de 2015

Textos: Gen 3, 9-15.20; Salmo 97; Ef 1, 3-6.11-12; Lc 1, 26-38

**H**oy es una fiesta especial que tiene un nombre: **la Inmaculada Concepción de la Virgen María**. Este acontecimiento significa que fue preservada del pecado desde el mismo instante de su concepción en el seno de su madre santa Ana. Y el color litúrgico de hoy también es especial, es el color azul <sup>(1)</sup> reservado para este día.

Así como nosotros en este tiempo de Adviento nos preparamos para celebrar la Navidad, así Dios preparó a María, la hizo inmaculada para recibir a Jesús, para que de ella naciera el Hijo de Dios. Ayer tuvimos la Vigilia preciosa de la Inmaculada y **hoy, en la solemnidad de esta fiesta de María, se ha inaugurado en Roma el Año de la Misericordia, año jubilar**; damos gracias a Dios por estos dones tan grandes que hoy celebramos.

Este año jubilar que comenzamos, nos lleva también a comprender el **vínculo que hay entre María Inmaculada y en reconocer a María como Madre de misericordia**, como lo ha hecho la Iglesia siempre. Fijaos que cuando rezamos la Salve, decimos: «**Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia (...) vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos**». Y cuando habitualmente rezamos el Ave María, decimos: «...  **ruega por nosotros, pecadores...**» En las oraciones vemos que estamos acostumbrados a invocar a la Virgen como **Madre de misericordia**; y esto es así porque María está totalmente unida a Dios y por eso recurrimos a ella.

María, concebida inmaculada, fue llena de gracia desde el principio, y así cumplió lo que Dios había soñado desde siempre. Lo hemos escuchado en la segunda lectura: «**Dios Padre nos ha elegido en Cristo antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor**». Este es el sueño de Dios.

En la primera lectura, hemos escuchado cómo los primeros padres cayeron en el pecado, y comienza una historia marcada por todo lo que conlleva de sufrimiento y de desgracia. Ante esta situación **Dios quiere salvarnos, redimirnos, y lleno de misericordia ¿qué es lo que hace? Hace una nueva creación, un nuevo comienzo**.

En el salmo penitencial <sup>(2)</sup> hay un momento cumbre que dice: «**Oh! Dios crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme**». Esta súplica que rezaba el pueblo elegido durante siglos, Dios la escuchó. La escuchó y lo hizo, porque dio a María un corazón puro y la llenó de la gracia del Espíritu Santo desde el mismo instante de su concepción.

¿Por qué María es Madre de misericordia? Porque **ella fue la primera que experimentó la misericordia de Dios**, la primera de todos. La Iglesia reconoce que María Inmaculada –*desde el año 1954 en el que se declaró el dogma, después de un largo recorrido de siglos donde no fue fácil entender este misterio*–, también ha sido redimida por Cristo. Y la cuestión era: ¿cómo salva a María si no tiene pecado? Salva también a María porque la gracia de la redención le llega a ella de una manera excepcional, Dios la preserva del pecado, de manera que Cristo ha salvado a María preservándola de todo pecado. María es Madre de misericordia porque ella, la primera de todos, ha experimentado la misericordia de Dios.

Y ¿qué significa la misericordia de Dios? Además de preservar a María de todo pecado y de colmarla de gracia y santidad, **la misericordia significa el amor apasionado de Dios, que viene hacia nosotros para limpiarnos de todo mal y colmarnos de su vida, de su gracia y de su santidad. ESTA ES LA GRAN OBRA DE LA MISERICORDIA DE DIOS.**

Pero María que ha sido revestida así, que ha sido embellecida espiritualmente de esta manera tan maravillosa por gracia de Dios, es la mujer que está totalmente unida a Dios. Ella ahora vive entre nosotros y ¿qué le sucede a la Virgen? **Que empieza a colmarse de esa misericordia de Dios en su corazón**, María comparte esa pasión misericordiosa. Hay muchos lugares en el evangelio donde podemos ver esto, pero vamos a fijarnos en uno, en “**las bodas de Caná**”, allí en medio de la celebración de una boda, donde comienza el camino de los esposos, donde se funda una familia, allí estaban María y Jesús. Y ¿qué hace María? Estar atenta a las necesidades, especialmente, de aquéllas que nosotros no somos capaces de ver, **María lo ve y lo presenta a Jesús.**

Y además de esto ¿qué hace María? Acercarse a nosotros, y decir la *frase-clave* que cura el pecado. ¿Qué frase cura el pecado? **HACED LO QUE DIOS OS DIGA.** El pecado se cura cuando se aprende a hacer, como María, lo que el Señor nos dice.

¿En qué otro pasaje vemos la misericordia de María? **EN LA CRUZ. María es Madre de misericordia porque hemos sido confiados a ella y nos lleva a todos en su corazón.** María es misericordiosa y compasiva porque **comparte la pasión redentora de Jesús.**

María quiere enseñarnos a ser misericordiosos. ¿Hay algún momento donde nosotros hayamos vivido algo parecido a la Inmaculada Concepción? Ciertamente, **en el momento de nuestro bautismo.** No es lo mismo, pero parecido ¿por qué? Porque un día fuimos llevados al seno de la Iglesia, a la pila bautismal y allí sucedió algo grandioso, **el Señor, por obra y gracia del Espíritu Santo, nos regeneró a una vida nueva, nos comunicó su gracia.** Y nos ha puesto un programa de vida: llevar adelante la semilla de Jesucristo, que se haga realidad lo que María ha dicho: «*Haced lo que Él os diga*».

Miramos a María, que habiendo recibido esa gracia tan grande fue siempre fiel y le decimos: *Madre, enséñanos a ser fieles a la gracia y a la misericordia de Dios. Ayúdanos a no dejarnos engañar por el pecado que nos lleva a la muerte. Madre, enséñanos a fiarnos siempre de Dios. Enséñanos a que la gracia que el Señor ha puesto en nuestro corazón, se desarrolle plenamente.*

Cuando seguimos ese camino y dejamos que la misericordia de Dios llegue a plenitud en nosotros, poco a poco, empezaremos a compartir la misericordia del Señor, que es trabajar para sacar a todos del pecado y de sus consecuencias; a vivir ese amor lleno de compasión de Dios, que viendo el mal se inclina hacia nosotros para liberarnos, y para llenarnos del deseo de que su gracia se difunda.

*Madre Inmaculada, eres un regalo grandioso de Dios, te damos gracias porque has sido fiel a la obra que Dios hizo al comienzo de tu existencia. Ayúdanos, Madre, a recibirte en nuestro corazón. Ayúdanos, a caminar como tú, cogidos de tu mano, a reconocer la obra grandiosa que sucedió en nuestro bautismo, y a ser fieles a lo que el Señor siembra en nosotros.*

*Que así sea*

---

<sup>(1)</sup> *En España y países hispanos, los sacerdotes tiene el privilegio, solo en este día al celebrar la Misa de la Inmaculada Concepción, de usar la vestidura de color azul, color asociado tradicionalmente a la Virgen María que simboliza la pureza y la virginidad. Dicho privilegio fue concedido a España por la Santa Sede en 1864 por su defensa y propagación de este dogma.*

<sup>(2)</sup> *Salmo 51 (50) Miserere*

## Natividad del Señor

Viernes, 25 de diciembre de 2015

*Textos: Is 52, 7-10; Salmo 97; Heb 1, 1-6; Jn 1, 1-18*

**U**nas palabras primero para felicitaros porque Jesús ha nacido por todos y cada uno de nosotros, por eso es un día de fiesta: personal, para la Iglesia y para toda la humanidad, porque Cristo es el salvador de todos los hombres.

**Jesús ha vivido dos pascuas. La primera** fue el paso que le hizo **bajar del Cielo a la tierra**, su nacimiento; y la **segunda** pascua o paso es la que le hizo **subir de la tierra al Cielo** a través de la pasión, muerte y resurrección. Y **¿qué es lo que le mueve al Señor a hacer ese movimiento?** ¿Por qué el Señor se mueve, si estaba en el cielo, para bajar a la tierra y luego volver a subir? Pues este movimiento no tiene más motivo que **el amor que nos tiene**.

Celebrar la Navidad es celebrar la fiesta del amor de Dios por los hombres. Fíjate si es importante que **Dios muestra este amor con palabras y hechos**. El Señor se hace uno de nosotros para que nosotros lleguemos a ser como Él. En el momento en el que se encarnó en las entrañas virginales de María, el Señor se ha hecho hombre para siempre. Estamos contemplando su amor, y ese movimiento de bajar del Cielo lo vuelve a hacer dentro de unos momentos **en la Eucaristía**, a través del sacerdote, Jesús baja al altar, se hace presente entre nosotros; y especialmente en nuestra parroquia en el que tenemos un nacimiento al pie del altar, que nos evoca el nacimiento de Jesús entre María y José.

Cristo sigue bajando del cielo a la tierra después de resucitar, porque el movimiento que le hizo bajar no ha desaparecido, el amor que Cristo nos tiene es aún mayor, al hacerse hombre más, al compartir nuestra vida, más; al padecer por nosotros, más y al resucitar más aún. El Señor sigue viniendo a los que ama, porque sabe que somos así, pequeños, como nos lo demuestra este Niño recién nacido, somos así pequeños, débiles y necesitados del amor de Dios.

Pero Jesús tiene un sueño, no solo se hizo hombre y vino del cielo a la tierra en Navidad, primer descenso; y no solo baja en la Eucaristía, segundo descenso; sino que su sueño es **entrar en tu corazón y en tu vida** si tú le dejas, tercer descenso. Primero, se encarnó y nació hecho niño; segundo, se hace presente en la Eucaristía y, tercero: **baja donde encuentra un corazón abierto para poder recibirlo, y esa es la siguiente Navidad, la que tú le tienes que regalar a Jesús**.

*Gracias, Jesús, por haber bajado en el silencio de la historia, cuando solo María y José, los Ángeles, los Pastores y los Magos supieron apreciar tu presencia. Gracias, Jesús, porque sigues bajando en la Santa Misa, ante la indiferencia de tantos, porque nos amas. Gracias, Jesús, porque hoy el día de Navidad buscas que te acojamos en nuestro corazón. Enséñanos, Señor, a dejarnos amar por ti.*

*Que así sea*

**PASCUA:** El término español «**pascua**» es una adaptación del hebreo (*pesaj*), que significa '**paso**'. Aunque el término "Pascua" remite principalmente a la fiesta de la Resurrección, a veces llamada "Pascua florida", la expresión "**¡Felices Pascuas!**" también es una forma tradicional de felicitar la Navidad, el nacimiento de Jesucristo (25 de Diciembre).

## Muéstranos, Señor, tu misericordia

Lunes, 28 de diciembre de 2015

*Textos: 1 Jn 1, 5-2, 2; Salmo 123; Mt 2, 13-18*

**H**ablar de la misericordia es tocar el corazón de Dios y del cristianismo. Toda la Biblia, desde el principio hasta el final, testimonia la misericordia de Dios, toda la vida de la Iglesia está envuelta en este misterio y en la liturgia de la Misa comenzamos reconociéndonos pecadores delante del Señor, de manera que puestos en su presencia pidiendo perdón y suplicando su misericordia lo alabamos, glorificamos, lo ensalzamos y le damos gracias.

En la Palabra de Dios descubrimos su bondad, como hemos visto en la meditación del pasaje de Abraham, cuando Dios retoma la historia de la salvación. Y estamos aquí, en estos días de ejercicios, porque alguna vez Dios nos ha hablado en nuestra vida, porque nos ha manifestado su bondad y su misericordia, a nosotros que buscábamos el sentido de nuestra vida el Señor nos habla, no podemos olvidar las palabras personales que a cada uno el Señor nos ha dicho. Cada uno tenemos nuestra historia.

**Y esa palabra personal, que el Señor nos ha dirigido, es la que ha iluminado nuestra vida.** Algunos de vosotros todavía por vuestra juventud le pedís luz, le pedís esa palabra que os oriente, que ilumine el camino de vuestra vida. Otros que llevamos más tiempo, le damos gracias por las palabras recibidas, por esas palabras que hace resonar en el corazón, le pedimos que nos mantenga fieles a lo que nos ha dicho y que nos siga hablando para poder servirle según sus deseos.

Pero **la Palabra de Dios en sí misma es un acontecimiento** por dos motivos:

—Primero, **porque se restablece la relación en su original sentido cuando Dios habla al hombre.** El pecado no solo hace experimentar al hombre el mal, sino que ha dejado una herencia de desconfianza con Dios. La primera faceta fundamental de la Palabra de Dios es restablecer la confianza en Él, de manera que ese hablar de Dios al hombre restablece la relación. Esto sucede de una manera objetiva en la Escritura como testimonio de la historia que Dios va haciendo con su pueblo. La Escritura es la palabra del pueblo de Dios y solo desde el pueblo de Dios se puede entender, se puede leer, y se puede escuchar, primero con la Antigua Alianza y ahora con la Iglesia, el pueblo de la Nueva Alianza en la que ha nacido el Nuevo Testamento.

Esto quiere decir que cuando Dios nos habla solo le podemos escuchar si confiamos en Él, porque **la palabra sale del corazón de Dios, baja desde el cielo y entra en nuestro corazón.** LA ESCRITURA, DE PRINCIPIO A FIN, ES EL TESTIMONIO DE UN CORAZÓN QUE NOS AMA. Los padres de la Iglesia nos invitaban a esto, recuerdo la frase de san Gregorio Magno que decía: *«hay que aprender a conocer el corazón de Dios en las palabras de Dios».*<sup>(1)</sup> En estos días de ejercicios espirituales, **meditamos la palabra de Dios porque en esa palabra palpita el corazón de Dios, desde el primer versículo hasta el último.**

—Y segundo, **esa palabra puede tener fruto en nosotros porque se han restablecido la relación con Dios.** Ya podemos leer mucho, pero si el corazón no se abre en plena confianza en Él, ¡la palabra no entra! Al abrir la Escritura, tenemos que acostumbrarnos a establecer un clima de confianza. El Señor está con nosotros y nos va a hablar en un clima de bendición, de alabanza, de adoración. Aunque **mi cabeza** razone muchas cosas, **mi corazón** dice: *«Yo,*

---

*Señor, creo que tú estás aquí y que me hablas; más allá de lo que pueda entender, yo creo que tú estás aquí y me hablas, tengo fe y confío»,* y así la palabra de Dios ilumina mi vida.

Al leer las Escrituras nos ponemos delante del Señor como discípulos, como se sentó María de Betania a los pies del Señor, en ese momento no hay otra cosa más importante que escucharle.

**La relación con Dios necesita**, además de confianza, **humildad**, porque la palabra de Dios es la que nos dice la verdad, es fundamental esta actitud de querer aprender y dejarnos enseñar para que la gracia de Dios inunde el corazón del que escucha con fe.

*Te damos gracias, Señor, por el regalo de tu misericordia, gracias por cuantas veces, con un amor tan grande, te has inclinado hacia nosotros y has hecho resonar tu palabra personal en nuestro corazón. Gracias, Señor por las veces que me has hablado y porque me descubres los caminos de la verdad y del bien.*

*Que así sea*

---

<sup>(1)</sup> *San Gregorio Magno, Registro Epistolar IV, 31 (Papa y Padre de la Iglesia latina, s. VII)*



## Luz para alumbrar a las naciones

Martes, 29 de diciembre de 2015

*Textos: 1 Jn 2, 3-11; Salmo 95; Lc 2, 22-35*

«¿*Qué me traes hoy al altar?*» Estas palabras son semejantes a las que te quiere decir el Señor en mitad de la Misa, te las dice hoy y cada vez que celebras la Eucaristía: «¿*qué me traes hoy al altar?*» Si el Señor te concede la gracia de descubrir esto, descubrirás que la Misa es un misterio maravilloso de misericordia, esto lo hemos contemplado ayer, cuando hablábamos de la Palabra de Dios, y en cada meditación de estos Ejercicios Espirituales.

La Misa es algo grandioso, no solo porque es un ritual con gestos llenos de sentido que se remontan a la Última Cena, o porque a lo largo de los siglos la Iglesia ha ido escuchando y enriqueciendo inspirada por el Espíritu Santo, sino que **LA MISA ES ALGO GRANDIOSO PORQUE DIOS ACTÚA ALLÍ DONDE SE HA ENCENDIDO UN ALTAR PARA ÉL**. Dios tiene un sueño, y es que cada vez que se encienden las velas del altar desea que vengamos con algo para que Él lo pueda tomar y bendecir.

La Misa nos coloca en nuestra verdad. Es el regalo que nos hace Dios porque **sabe que somos pobres, débiles, pequeños, necesitados**. Él sabe que es misericordioso con nosotros, Él sí que **lo sabe y se lo cree**, lo que hace falta es que nos lo creamos nosotros. El Señor nos ha regalado la Misa para que, al menos un día a la semana, ojalá todos los días, hagamos experiencia de su misericordia.

Jesús tomó pan y vino como signos de que abrazaba toda la humanidad para hacerla suya; pan y vino que también son signos de Él mismo que se entrega por nosotros. Por eso, cuando el celebrante pone el pan y el vino sobre el altar, reconocemos que estamos llamados a unir a ese pan y a ese vino, todo aquello que tiene que ver con la humanidad, con nosotros mismos y con Jesús. Cuando no estamos atentos a la **liturgia eucarística** ocurre que nos perdemos el corazón de la Misa, **porque LA MISA ES UN SACRIFICIO Y UNA OFRENDA A DIOS**, entonces si uno no ofrece nada ¿qué sentido tiene? ¿qué va a ofrecer el que no agradece nada?

—La primera parte de la ofrenda es **agradecer y bendecir a Dios por los dones recibidos**; todo lo ponemos en las manos del Señor para que Él lo lleve a cumplimiento, porque la creación está sin terminar y Él quiere llevarlo a cumplimiento a través de nuestro corazón y de nuestras manos.

Traemos a la Misa todo lo que vamos reconociendo que es bendición de Dios para que el Señor lo lleve a cumplimiento; pero además **¿qué traemos al altar? Las oscuridades, los sufrimientos, los anhelos, los deseos que llevamos en el corazón; todo aquello que en nuestra vida necesita luz, necesita ayuda, todo lo que en nuestra vida necesita purificación**, todo esto hay que ponerlo cada día; pero además de lo que personalmente vivimos, también presentamos al Señor todas aquellas situaciones de sufrimiento de la humanidad que camina muchas veces sin sentido, una humanidad en muchas ocasiones apartada de Dios, empecinada en construir su vida y la del mundo sin Dios, ¡pues también esto tenemos que traerlo! Porque Dios lo está viendo.

**Pero no necesitamos ir tan lejos, tu marido, tu esposa, tus hijos, tus padres, tus hermanos, tus amigos, tu movimiento, tu parroquia, tus compañeros de estudio, familias**

**en la que hay problemas, ¡tantas y tantas cosas de cada día!** Antes de acercarnos a la Misa pedimos: «*Tú, Espíritu Santo, que eres soplo de Dios, ilumíname ¿qué pongo especialmente hoy en las manos del Señor?*» Pero hay una cosa que no puede faltar, **que nos pongamos a nosotros mismos en las manos del Señor reconociéndonos necesitados de Él.**

**La Misa es el gran milagro, el pan y el vino que ofrecemos dejan de ser pan y vino para ser el Cuerpo y la Sangre de Jesús;** si precisáramos más tendríamos que decir: que en la Misa suceden dos grandes milagros, que van unidos porque no se pueden separar: **PRESENCIA** y **SACRIFICIO**. A través del sacerdote Cristo se hace presente en el altar ofreciéndose al Padre, todo esto está envuelto en la plegaria eucarística.

Cristo toma todo lo que hemos puesto en el altar, en ese pan y en ese vino también estás tú, te ha tomado a ti mismo, a ti misma, con todo lo que has presentado y se ofrece al Padre. De manera que lo que decimos antes de comulgar: «***Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo***» sigue siendo realidad, porque Jesús glorioso sigue siendo el que toma la humanidad, el que toma el pecado del mundo y se ofrece al Padre, aquí y ahora.

—Y aquí viene la segunda parte: **¿te atreves a ofrecerte con Él?** Porque está bien traer, pero cuando a Dios le ofrecemos algo está esperando que se lo confiemos, que se lo demos de verdad.

*Gracias, Señor, por habernos regalado la Santa Misa, donde te ofreces, te sacrificas y te haces presente. Enséñanos, Señor, a traer al altar la ofrenda de cada día, y a ofrecernos contigo para poder ser bendecidos como tú deseas.*

*Que así sea*

## El que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre

Miércoles, 30 de diciembre de 2015

Textos: 1 Jn 2, 12-17; Salmo 95; Lc 2, 36-40

**D**ios ha creado todas las cosas con la sabiduría que brotaba de su amor. Y después del pecado, el Señor ha ido más allá de todo lo que uno podía pensar y concebir. El Señor nos ha concedido, en este tiempo de Ejercicios, conocer la misericordia que sostiene el mundo, en la que vivimos todos los días.

Es una invitación para vivir con el Señor sobrepasando ese límite que nosotros establecemos, de aquellos que nos parece bueno o razonable, porque **el encuentro con Dios**, después del pecado, **solo es posible por la misericordia de Dios**. La locura de amor que el Señor tiene con nosotros es esencial para profundizar en el trato con Él. **Los amigos de Dios son llevados a entrar en ese espacio que sobrepasa la grandeza de su amor.**

Cada uno hemos venido a estos días de retiro con una realidad, con una situación o vocación en este momento de nuestra vida; unos podemos llevar un recorrido largo de fe, otros pueden estar en los inicios o convertidos recientemente, pero de todos el Señor espera un regalo especial. **Después de estos Ejercicios esperamos hacerle al Señor el regalo de no dudar jamás de su misericordia, su relación con nosotros es una gracia grande que el Señor nos concede.**

No podemos edificar nada en nuestra vida si no es en el fundamento de su misericordia. ¿Cómo podemos seguir adelante, como podemos crecer en la vida de fe? **Anclándonos en Él, recibiendo todo por gracia y abriendo nuestra vida para ser colmados del amor del Señor.** Todo lo que hagamos será gracias a Él, y lo que verdaderamente le agrada al Señor es que su misericordia pueda fructificar en nosotros.

Después de lo que hemos ido contemplando **experimentamos que el amor de Dios regenera, transforma el corazón de los que se dejan amar por Él.** Este es el deseo que tiene el Señor por cada uno de nosotros: que seamos el corazón donde el Señor pueda derramar su amor sin límites: «*Señor, yo vivo para que tú puedas amarme y que tu amor sea eficaz, que tenga fruto. Señor, tú sabes que lo primero que falla son mi corazón y mis entrañas, tengo necesidad de que tú lo transformes y me des un corazón nuevo*». Por otra parte, **tenemos que ser testigos en medio del mundo de esta misericordia entrañable y fiel de Dios**, como hemos contemplado en estos días y como contemplamos, de manera admirable, en la Virgen María.

Y dicho esto, antes de terminar estos Ejercicios, **el Señor desea que le ofrezcas todo lo que has vivido estos días, que lo pongas en sus manos, que lo pongas ahora en el altar, con mucha confianza sabiendo que va a tener fruto, el Señor va a tomar esta ofrenda y en su momento la hará fructificar.**

Especialmente, en esa ofrenda, ponemos al Señor nuestra interioridad, nuestro corazón, nuestras entrañas, para que Él lo transforme; no podemos olvidar a todos los que queremos y a todos los que llevamos en el corazón.

**Y por último, quien conoce el misterio de la misericordia del Señor no puede estar triste, le pedimos al Espíritu Santo el don de LA ALEGRÍA INTERIOR, LA ALEGRÍA ESPIRITUAL, porque sabemos que estamos continuamente bendecidos por Dios.**

*Señor, en esta mañana queremos darte gracias por habernos traído aquí, por estos días que hemos vivido junto a ti, por las luces y gracias que nos has dado, confiamos plenamente en ti y en tu misericordia.*

*Gracias, Madre, por tu presencia, por tu corazón maternal, porque siempre estas a nuestro lado. Enséñanos, Madre, a mirar a Jesús y a abrir nuestro corazón para que el Espíritu Santo nos llene de amor al Señor.*

*Que así sea*